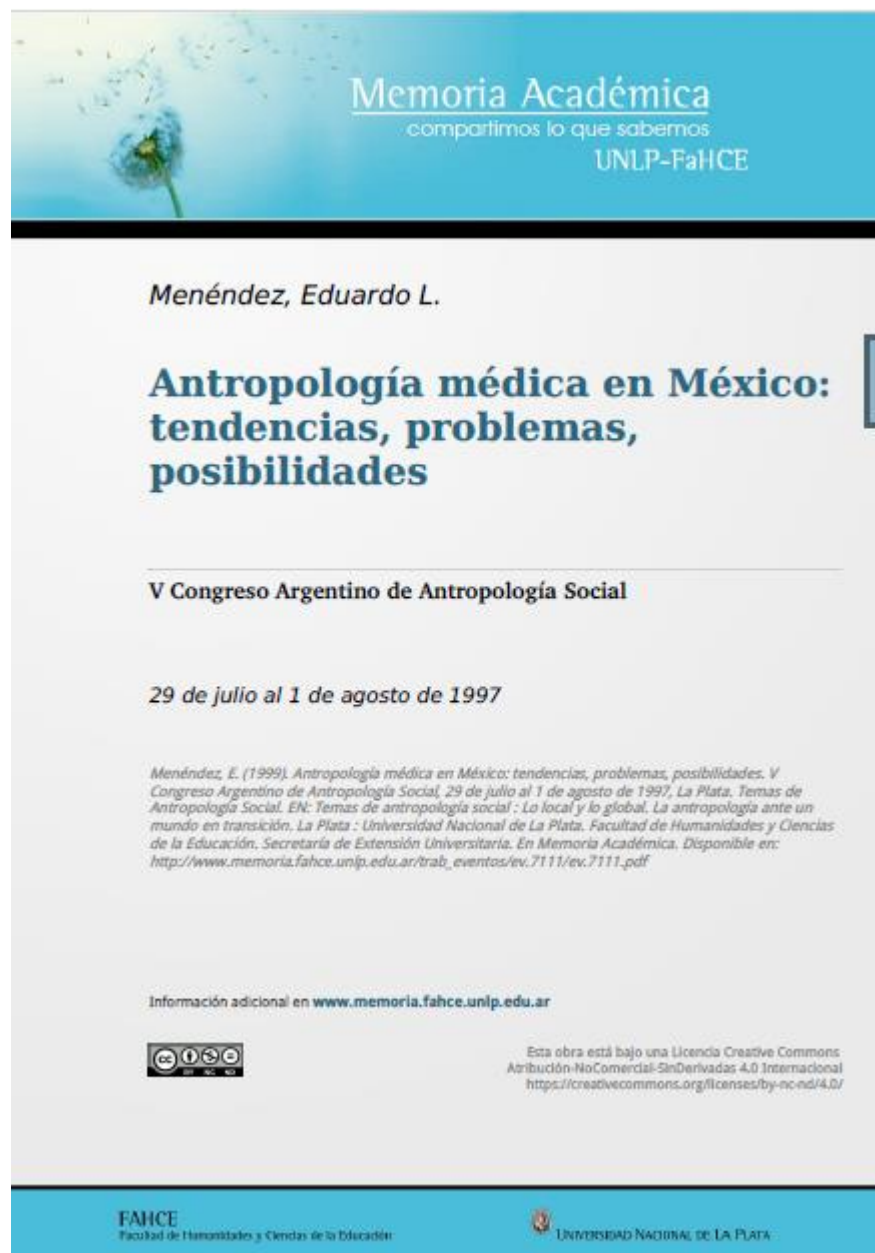


REFERENCIA

Menéndez, E. L. (1999). Antropología médica en México: tendencias, problemas, posibilidades. V Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata. En: Temas de antropología social: lo local y lo global. La antropología ante un mundo en transición. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7111/ev.7111.pdf





UNIVERSIDAD DEL SURESTE

CAMPUS COMITAN

LIC. EN MEDICINA HUMANA



ENSAYO DE ANTROPOLOGIA MEDICA

NOMBRE DEL ALUMNO;

CRISTIAN EMMANUEL ESPINOSA GARCIA

MATERIA: ANTROPOLOGIA MEDICA

GRADO: 1

GRUPO; "A"

DOCENTE: AGENOR ABARCA ESPINOSA

COMITÁN DE DOMINGUEZ, CHIAPAS, MÉXICO , A 1 DE SEPTIEMBRE DE 2025

INTRODUCCIÓN

La antropología médica en México ha transitado por un camino complejo, atravesado por los debates teóricos de la antropología general y por los desafíos propios de las condiciones de salud de los grupos sociales más vulnerables. Eduardo L. Menéndez, en su trabajo *Antropología médica en México: tendencias, problemas, posibilidades*, realiza un análisis profundo de la trayectoria de esta disciplina, señalando tanto sus aportes como sus limitaciones. El texto ofrece una radiografía del proceso salud-enfermedad-atención (s/e/a) desde la perspectiva de la antropología mexicana, destacando el papel de los pueblos indígenas, las políticas estatales y la interacción con otros saberes médicos.

Este ensayo se propone recuperar los ejes centrales planteados por Menéndez, organizando la exposición en tres grandes apartados: la trayectoria histórica de la antropología médica en México, las tendencias y corrientes que han predominado en su desarrollo, y los problemas actuales que enfrenta, con el fin de reflexionar sobre su relevancia social y académica. Asimismo, esta disciplina se ha configurado como un espacio de reflexión crítica donde convergen debates sobre cultura, poder y salud, mostrando que el proceso s/e/a no puede entenderse de manera aislada de las condiciones históricas, económicas y políticas que atraviesan al país. La introducción de enfoques multidisciplinarios y la constante interacción con la medicina occidental han planteado tensiones y también oportunidades para enriquecer la mirada antropológica. En este sentido, la obra de Menéndez resalta la importancia de reconocer las desigualdades estructurales que marcan la experiencia de la enfermedad, así como de valorar los aportes de las prácticas tradicionales que forman parte del tejido cultural de las comunidades mexicanas.

DESARROLLO

1. Los orígenes y la trayectoria histórica

Desde la década de 1920, los pueblos indígenas mexicanos han constituido el sujeto principal de estudio de la antropología médica. Tal como señala Menéndez, estos grupos presentan los indicadores más negativos de mortalidad y morbilidad, con altas tasas de mortalidad infantil y materna, desnutrición y enfermedades evitables. A pesar de dedicarse a la producción de alimentos, muchos de ellos padecen los mayores niveles de inseguridad alimentaria.

La respuesta estatal, en gran medida, ha sido desigual. Mientras la seguridad social se centró en trabajadores fabriles y empleados de servicios, los campesinos e indígenas quedaron relegados a una atención secundaria. Esta marginación estructural permitió que la antropología médica se interesara en las condiciones de salud de estos sectores, aunque también visibilizó la insuficiencia de las políticas públicas que pretendían articular biomedicina y medicina tradicional.

Antropólogos como Aguirre Beltrán, Redfield o Foster contribuyeron a consolidar un corpus inicial que reconocía la eficacia simbólica y técnica de las prácticas médicas indígenas. Sin embargo, las políticas del Estado mexicano, bajo proyectos de industrialización y posteriormente de neoliberalismo, tendieron a invisibilizar la diversidad cultural, aplicando medidas homogeneizantes que ignoraron las diferencias étnicas y sociales.

2. Tendencias y corrientes de la antropología médica mexicana

Menéndez distingue varias corrientes dentro de la disciplina. Por un lado, el culturalismo antropológico, influenciado por la tradición norteamericana, que se centró en describir creencias, rituales y sistemas diagnósticos locales. Este enfoque permitió reconocer la racionalidad de las etnomedicinas, aunque muchas veces se limitó a lo descriptivo, sin atender a las causas estructurales de la enfermedad.

Otra corriente fundamental fue la de inspiración marxista, que introdujo categorías como hegemonía y subalternidad para analizar la interacción entre saberes médicos. Desde esta perspectiva, se estudió críticamente al modelo médico

hegemónico, es decir, la biomedicina, que domina institucional y culturalmente pero que convive con sistemas populares de salud.

Asimismo, emergieron tendencias que rescataron la herbolaria y otras terapias populares, articulándolas con proyectos de identidad étnica y resistencia cultural. Algunas investigaciones incluso dieron lugar a la organización de médicos indígenas, fortaleciendo el poder de negociación de estos grupos frente al Estado.

En paralelo, los estudios fenomenológicos e interpretativos aportaron una mirada sobre la experiencia subjetiva de la enfermedad y la construcción cultural del cuerpo. Estas aproximaciones, aunque menos influyentes en México, enriquecieron el debate teórico al plantear que la salud no es sólo un hecho biológico, sino también una vivencia socialmente mediada.

3. Problemas y retos actuales

Menéndez señala dos grandes problemas que enfrenta la antropología médica mexicana: la interdisciplina y la ética de la investigación.

En cuanto a la interdisciplina, persisten tensiones entre la antropología y la biomedicina. Mientras la primera se orienta hacia la descripción y análisis, la segunda busca la acción inmediata y la eficacia técnica. Esto ha generado relaciones asimétricas donde los antropólogos suelen quedar subordinados en proyectos de salud pública o internacionales.

Por otro lado, el tema de la ética se vincula al colonialismo científico, denunciado desde los años cincuenta, que persiste en investigaciones donde los países centrales definen agendas y metodologías, relegando a los investigadores latinoamericanos a funciones de ejecución. Esto plantea dilemas sobre la autonomía de la producción de conocimiento y la responsabilidad de los antropólogos frente a comunidades con graves problemas de salud, como la desnutrición o la mortalidad infantil.

Menéndez advierte que la antropología médica no puede limitarse a la descripción culturalista ni a la reflexión académica aislada. Frente a realidades de exclusión y desigualdad, el compromiso ético exige un posicionamiento que trascienda la

neutralidad, sin caer en la intervención acrítica o en la subordinación al discurso biomédico internacional. Esto significa que el papel de la antropología médica debe orientarse hacia una práctica crítica que no solo describa la realidad social, sino que proponga interpretaciones capaces de abrir caminos hacia políticas de salud más inclusivas y culturalmente pertinentes. En otras palabras, se trata de reconocer el valor de los saberes locales, de generar puentes entre las prácticas biomédicas y tradicionales, y de promover la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones que afectan su bienestar. De este modo, la antropología médica puede consolidarse como un campo capaz de cuestionar estructuras de poder, contribuir a la equidad en salud y evitar la reproducción de relaciones de dependencia.

Conclusión

La obra de Eduardo Menéndez permite comprender la riqueza y complejidad de la antropología médica en México, sus aportes y sus contradicciones. La disciplina ha transitado desde los estudios culturalistas hasta enfoques críticos que buscan articular cultura, poder y salud. Sin embargo, los problemas de desigualdad estructural, la subordinación a la biomedicina y la persistencia del colonialismo científico muestran que aún existen grandes retos.

La antropología médica mexicana, más que una especialidad consolidada, se configura como un espacio de diálogo y tensión entre saberes, actores y políticas. Su relevancia radica en ofrecer una mirada crítica al proceso salud-enfermedad-atención, reconociendo que los problemas de salud no pueden explicarse sin considerar las condiciones históricas, sociales y culturales que los configuran.

En definitiva, este campo de estudio representa no sólo una herramienta académica, sino también una posibilidad de intervención reflexiva frente a los desafíos de la salud pública en contextos de diversidad y desigualdad.

REFERENCIA

Menéndez, E. L. (1999). Antropología médica en México: tendencias, problemas, posibilidades. V Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata. En: Temas de antropología social: lo local y lo global. La antropología ante un mundo en transición. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7111/ev.7111.pdf